

AGRICULTURA.

**EL BIEN DEL PAIS,**CONOCIMIENTOS  
ÚTILES.

PERIÓDICO DE LAS SOCIEDADES ACADEMICA Y RECREATIVA DE FIGUERAS,  
y de Agricultura del Ampurdan.

**AGRICULTURA.****AGOSTO.**

La disminucion de los dias ya es algun tanto sensible en el mes de agosto; lo que contribuye á que las noches no sean comunmente tan calurosas como en julio, y que el rocío sea bastante copioso y las madrugadas frescas; mayormente en la última mitad del mes, ó antes, si comienzan á caer las lluvias que en tiempos regulares no faltan durante agosto.

En los primeros dias de este mes, antes que llueva, y si julio ha pasado seco, la vegetacion toda se presenta lánguida y decaída; los rayos solares todavia ardientes, hacen perder el vigor, hasta á los árboles mas robustos. Todo lo contrario tiene lugar en otras circunstancias.

Cuando julio no ha sido muy seco, y siempre despues de haber llovido, se determina un principio de evolucion en las yemas, nueva excitacion

en las raíces y un aumento marcado en la subida de la savia. Parece que renace la primavera: los prados reverdecen; hay nueva salida de ramas, hojas y en seguida hasta nuevas flores salen en los árboles y otras plantas que ya las habian dado en su época regular.

Y como este segundo movimiento de la savia se principia en el mes de agosto, á la que circula abundante en el mes siguiente, se la denomina *savia de agosto*.

Este fenómeno de ponerse la savia en movimiento dos veces al año, no se verifica en los climas frios; y en las regiones y países cercanos á los trópicos, hace que la vegetacion no cese en todo el año, y que ciertos árboles siempre lleven fruto.

*Labranza.* La trilla y el arreglo de las pajas ocupan todavia mas ó menos á la gente de los campos en agosto.

La primera mitad de este mes, es reconocido de todos los labradores inteligentes, ser el tiempo mas á pro-

pósito para destruir la grama; planta que si no se persigue, invade facilmente los terrenos que no son arcillosos, fuertes, y esteriliza los mejores campos. Asi pues, una reja ó vuelta de arado dada cuando se presume que no ha de llover dentro poco, suele ser un buen remedio contra la grama, mayormente dejando el surco abierto cuatro ó cinco dias antes de pasar la rastra; de este modo se seca mejor, y luego es mas fácil amontonarla y pegarle fuego. Algunas veces no basta una sola reja para limpiar bien los campos de esta perniciosa planta; pero con dos dadas en tiempo oportuno, se logra siempre el objeto: la segunda puede repetirse en la última mitad de agosto, ó bien dar la primera á fines de julio.

La época mas á propósito para buscar aguas y abrir pozos, es antes de las lluvias de agosto; asi como para conocer cuales son los mejores prados naturales y las tierras donde irian mejor ó producirian mas; porque donde haya agua y frescura en dicha época, la habrá todo el año. Tambien debe utilizarse para hacer toda suerte de trabajos en los terrenos pantanosos y dominados por las aguas.

Dichoso el labrador que se halla preparado para no dejar pasar las lluvias de agosto sin sembrar forrages ó yerbas para prados, tanto naturales como artificiales: nabos (*naps beals*), trébol rojo (*fench*), esparceta, arbejas, avena, cebada, centeno, todo germi-

na y crece bien en agosto despues de haber llovido. Los altramuces (*llovins*) planta conocida en todos los países y desde la mas remota antigüedad por la mejor como abono vegetal (*enterrada*) se puede sembrar tambien ahora.

Los alfalfares se cortan en agosto por última vez comunmente: en unos es el cuarto corte y en otros el quinto; habiendo producido los regulares y de secano término medio, veinte quintales de yerba en cada corte por *vesana* de tierra. Los alfalfares dejados para semilla, se siegan tambien á fines de este mes ó principios del que sigue.

*Ganadería.* En agosto debe tenerse todavia sumo cuidado de los ganados. Los grandes calores y la excesiva fatiga del mes anterior y del presente, y el cambio de alimentos que suelen experimentar ahora, son causa de graves y peligrosas enfermedades.

Los caballos facilmente se inflaman y adquieren una tos que puede comprometer una de las partes mas esenciales á la vida, el pulmon.

Los ruminantes, en los dias de rocío copioso, despues de espesas nieblas y en los parages pantanosos, durante los grandes calores se hallan expuestos al carbunco (1) (*carbó*) tumor mortífero, y para preservar de él á los bueyes y las vacas se ha aconsejado bañarlos á menudo en este mes. A mas de esta y otras enfermedades comunes al ganado bovino y

(1) Esta enfermedad es tanto mas temible, en cuanto se comunica á las personas por el solo contacto.

lanar, debe temerse la *timpanitis* ó hinchazon del vientre (*butiment*), que ocasiona el pacer alfalfa húmeda.

Los cerdos, si no tienen comida fresca, si beben aguas cenagosas, ó que contengan materias de animales corrompidas; si no se les limpia las pocilgas (*corts*) ó se dejan húmedas y llenas de basura, se vuelven leprosos (*masells*).

Los ganaderos de este país acostumbran ahora á renovar las ovejas de sus rebaños; al efecto se las procuran jóvenes de la montaña, ya de Cerdaña ya de Andorra. Gran número de ovejas tienen sus amores en agosto.

*Aves de corral.* Las pollas, ánades y ocas jóvenes se hallan ya en buen estado para comerlas y son sabrosas en este mes.

Ahora se puede comenzar á hacer provision de huevos para el invierno. Para conservarlos frescos se han discutido varios modos; (1) y todo consiste en cerrar bien los poros de la cáscara para privar que el aire no penetre en el interior. A mas de echarlos en agua hirviendo cosa de un minuto que es buen método, se pueden conservar los huevos tan solo por algun tiempo teniéndolos en agua fresca renovada, evitando que no se corrompa: echados en salmuera dos ó tres horas seguidas, ó simplemente fregados con sal lavados bien despues y puestos en arena pura y bien enjuta: untados con aceite, grasa ó manteca (*greix*) y puestos entre cenizas

en una caja, olla ú otra cosa: cubiertos entre polvo de carbon (*carbonija*), y tenidos en parage fresco: envueltos de una ligera capa de cera lo que se logra derritiéndose esta, y cuando va á tomar consistencia, se entra y sale primero un extremo del huevo y en seguida el otro: lo mismo puede hacerse con yeso desleído en agua, que es mas fácil y barato; una película de yeso tapa bien los poros del huevo.

*Insectos.* En este mes deben vigilarse mucho las colmenas, y evitar el pillage y el desbandarse los enjambres si se escasea de provisiones.

*Vitedos.* En algunos parages y en años en que la vid se presente muy frondosa, pueden quitarse algunos pámpanos: las uvas comienzan ya á dar señales de cambiar el color.

*Olivos.* Se da una labor á los olivares, cuidando de cavar bien alrededor del tronco de los olivos y quitar los chupadores bajos.

*Arbolado silvestre.* En agosto si el terreno se presta á ello, puede comenzarse á abrir los hoyos para las plantaciones de otoño.

*J. Sala.*

*Horticultura.* Para el hortelano este es sin disputa el mes mas productivo, no solo en legumbres y verduras, si que tambien en frutas.

(1) Véase el número 6 de este año.

**Siembras.** Escarola de invierno, col de invierno y de verano tardía, lechuga de toda calidad, ajos, rábanos y cebollas dulces para comer tiernas.

**Plantíos.** Escarola, lechuga, col de invierno temprana, brócoli de toda calidad y apio tardío.

**Recolección de semillas.** Se recogen todas las que por olvido ú otra causa no se hubiesen recogido en los meses anteriores, bien que generalmente hablando las semillas recogidas en este mes son poco nutridas.

En este mes deben quedar arrancados los tomates, habichuelas y berengenas, pues sus escasos productos no merecen tener con ellos ocupada la tierra.

**Jardinería.** El fuerte sol de este mes agosta las mas de las flores apenas rompen sus capullos, por lo que son pocas las que esmaltan nuestros jardines, descuella sin embargo la hermosa adalia, girasol, escabiosa, verbena, clavel y varias especies de cactus.

Se recogen las semillas que estén en sazón, y despues de secas y rotuladas se guardan para sembrarlas á su tiempo.

Se arrancan las cabezas, raíces y tubérculos que no se hubiesen arrancado en los meses anteriores. Será bueno advertir aquí, que la adalia, vara de aron, almezquino, lirio tigre y otros, prosperan mucho mas no arrancándolos sino cada cuatro ó cinco años.

Por lo demas las labores generales de este mes se reducen á riegos frecuentes, y á arrancar las malas yerbas antes de su florescencia á fin de evitar se desparramen sus semillas.

A. de G.

**¿CONVIENE Á LA ESPAÑA  
SER UNA NACION MERAMENTE AGRÍCOLA?**

(CONCLUSION. I)

Pero todo esto se replica lo obtendremos de seguro ofreciendo el cambio de nuestros frutos á las naciones manufactureras; convendremos en que seria asi por el momento, pues no hay duda que mientras á otros pueblos les faltan productos del suelo, deberán precisamente irlos á buscar á otras partes, y no será mucho que los vengán á buscar entre nosotros. Pero advertamos que esos pueblos dedican todos sus conatos á conseguir la produccion de lo que les falta, que es muy posible que lleguen á nivelarla con sus necesidades ó al menos á aproximarse á ellas, y si este caso llegare, ¿quién tomará entonces nuestros sobrantes? ¿Qué! ¿no llegará? vuelvan los mas incrédulos los ojos á esas cifras que hemos notado sacadas de la estadística de la Gran Bretaña, y vean en seguida si no hay motivo para abrigar dudas. En medio siglo y no mas, que es un espacio que apenas se percibe en la vida de las naciones, ha triplicado la Inglaterra sus productos agrícolas, y ¿quién será tan osado para decirle: *has llegado ya en tu cultivo á la mayor perfección posible, no puedes ya obtener mas; NON PLUS ULTRA?* nadie, nadie habrá tan insensato que esto diga, pues no concibe la humana inteligencia lo que alcanzar puede la fa-

(1) Véase el número anterior.

cuidad de la tierra, madre tan cariñosa y próspera que hasta suministra alimento á los ingratos que lejos de atenderla la esquilman, con errados sistemas de cultivo, durante generaciones enteras.

Y aun cuando diésemos por sentado que el suelo inglés no ha de sufragar nunca, en tiempo alguno, al consumo de sus habitantes, y que la Francia no ha de conseguir sobrante alguno, ni con la aplicacion exacta al terreno que tiene en cultivo de las reglas preciosas que en las obras de sus excelentes escritores agrarios se encuentran, ni con la explotacion de la cuasi quinta parte de tierras incultas que posee, ni con el fomento de la Agricultura en sus Antillas, ni con la colonizacion del Argel, si llega á establecer allí un dominio pacífico; aun cuando repito con la adopcion de todos esos medios, que de seguro no pierde de vista esa nacion floreciente tambien, no consiguiere sobrantes, que delirio seria pensar que no los hubiese de conseguir, pero aun dando de barato, repetimos, que no los consiguiere, ¿tenemos acaso la seguridad de que seria á nuestros graneros donde vendrian á abastecerse esas dos naciones vecinas?

Adviértase que aun cuando canalizando nuestros rios y abriendo las comunicaciones que nos faltan, y no sabemos cuando obtendremos, consiguiésemos nosotros poner nuestros frutos en nuestros mercados de exportacion, Sevilla, Málaga y Santander á un precio no muy superior del que obtienen en los mercados productores tales como Valladolid, Salamanca, Ecijs y Badajoz, y que en su consecuencia se hallasen en aquellos á mayor baratura que en los depósitos extranjeros de Odessa respecto á la Rusia, y de Dantziak por lo que mira á la Prusia, aun en este caso, en que confesáremos podemos vernos, ¿no seria muy posible que un tratado entre la Francia ó la Inglaterra y alguna de aquellas naciones, que proporeionase á las unas la extraccion de sus granos, y á las otras la de sus manufacturas, viniese á destruir nuestras mas fundadas esperanzas?

Se dirá que esos tratados podemos conseguirlos nosotros en pro de nuestra exportacion, es verdad, pero seria muy triste

tener que mendigarlos en competencia con otras naciones, pues entonces de seguro deberiamos comprarlos muy caros; quizás no alcanzaria á su precio el sudor derramado gota á gota sobre nuestros campos por toda nuestra desgraciada poblacion, condeñada á ofrecer toda su riqueza en cambio de la sola satisfaccion de sus necesidades.

¿Y no seria el colmo de la insensatez y del delirio el sujetarnos voluntariamente á recibir del extranjero lo que debiera cubrir nuestra desnudez, cuando nos hallamos en situacion de obtenerlo en nuestro mismo país elaborado por nosotros mismos?

Aun cuando no fuese, como lo es, una verdad demostrada que la fabricacion y las artes y el comercio fomentan los progresos de la Agricultura, y no nos conviniere adoptar aquellos medios para conseguir este fin, aun en el caso de que nos fuese dable hacer florecer nuestro cultivo dedicando á él toda nuestra poblacion, ¿no seria una insensatez y un delirio sujetarnos á recibir la ley del extranjero cuando nos ha puesto el cielo en situacion de podérsela dictar?

¿Quién podrá venirnos con exigencias que nos sean nocivas, si conseguimos un sobrante en los productos de la tierra y tenemos lo que nos convenga en artefactos y manufacturas? Nadie sin duda, pues podremos decir, nos bastamos á nosotros mismos; y si entonces entramos en tratos con otras naciones menos afortunadas, será para hacer lo que mas nos convenga, no para sujetarnos á la ley que se nos dicte.

Eso, pues, es lo que debemos esforzarnos para conseguir, y lo que somos llamados por la naturaleza á lograr.

Veámoslo sino. Que podemos conseguir facilmente un sobrante en productos agricolas no hay quien lo niegue, antes por lo contrario, aquellos, cuyas ideas combatimos, se apoyan en esta verdad; quizás emperopretendan que á conseguirlo dediquemos toda nuestra poblacion; pero fácil será que conozcan que no nos es precisa la adopcion de un medio que tan ruinoso nos fuera, considerando que si en Inglaterra cuyo suelo de seguro no puede compararse con el nuestro, un cultivador basta á producir pa-

ra si y dos habitantes mas (1) no serán necesarios grandes esfuerzos ni la adopción de medios extraordinarios por nuestra parte para conseguir otro tanto y aun mas, que puede proporcionarnos la superioridad de nuestro suelo y las ventajas de su cielo.

Hasta el trabajo de meditar que medios debemos adoptar para conseguir tamaño objeto podemos aborrarnos. No tendremos que inventar, imitemos no mas á los que nos han precedido.

La Inglaterra ha conseguido los progresos portentosos de su Agricultura con la adopción de maquinas, con la perfección de instrumentos, con la introducción de preciosas razas de ganados, con excelentes leyes rurales y con sujetarse á una economía agrícola admirablemente entendida que le ha dado por resultado obtener un cúmulo mayor de productos con un menor número de brazos.

Este sistema quisiéramos ver adoptado, y en él está la solución al argumento de que nuestra población no sufraga para la Agricultura y para la fabricación.

Los inventos del siglo son muy á propósito para suplir con la maquinaria la mano del artífice, así es que la Inglaterra con sus 55,000 máquinas de vapor ahorra tres millones de operarios.

Adoptémoslas nosotros cuanto nos sea posible, y veremos como la gente que tenemos, empleándola bien, basta á todo, pues es de advertir que al presente no utilizamos ni con mucho la gente de que podríamos disponer. Díganlo sino esos centenares de individuos que pasan la noche en dormir y el día en descansar.

Lo que nuestro suelo nos puede dar no hay que pensar en fijarlo, pero podemos si decir que constituiría una riqueza inmensa, toda vez que el suelo inglés devuelve en el día por efecto del buen cultivo diez veces las semillas, y que basta allí un cultivador para alimentarse á sí mismo y á dos individuos mas.

Dediquémonos pues á su fomento y empleen nuestros grandes propietarios, nuestra digna aristocracia, cuya historia tantas vir-

tudes atesora, y que lejos de ser como en otras naciones la opresora del pueblo ha sido siempre su amparo, á imitar á la aristocracia inglesa favoreciendo é impulsando la explotación agrícola, consagrando á ella sus capitales, y poniendo en cultivo esas inmensas superficies de que es dueña á sus mayores. Tomen la resolución de ver sus tierras con sus propios ojos, plázcanse en pasar en ellas algunas temporadas y disfrutar allí los gozos mas dulces y mas puros que se conocen, y devuelvanles una parte siquiera de las riquezas que á ellas deben y se pierden ahora en el torbellino de las ciudades, para pasar en gran parte al extranjero.

La clase media de propietarios dedíquese á lo propio con mas afán, segura de encontrar en el suelo el bien estar de su familia; y los cultivadores alentados con tan nobles impulsos y favorecidos con medios que les son ahora desconocidos, cooperen á la grande obra de conseguir de nuestro suelo lo que con tanta facilidad puede darnos.

Los llamados á regir los destinos de nuestra nación, atentos á remover cuantos obstáculos se presenten á los progresos agrícolas, tomen á gloria el conducirla hácia la prosperidad y grandeza que un día obtuviera y que debe recobrar, y veremos como aunados todos esos esfuerzos se multiplican nuestros productos hasta un punto que no podemos ahora concebir.

Vuélvase, repetimos, la vista á lo que ha conseguido la Inglaterra de un suelo que nadie comparará al nuestro, y ábrase el corazón á la esperanza.

Allí hemos dicho que un cultivador producía para sí y para dos mas, y aun cuando nosotros nos limitásemos á esto, tenemos que una tercera parte de nuestra población dedicada á la labranza y perfeccionando la Agricultura, sufragaría muy holgadamente á las necesidades de toda ella; que otra tercera parte, que se consagrara al mismo ejercicio, conseguiría productos de gran cuantía que podríamos exportar íntegramente, y que nos restaría todavía otra

(1) Estadística de la Gran Bretaña.

igual parte de poblacion que empleándose en la fabricacion nos librase del inmenso tributo que deberiamos pagar al extranjero, si á él debiésemos acudir para abastecernos.

Y cuando hablamos de no acudir al extranjero, no se crea que llevamos nuestra rigidez hasta el extremo de no gastar ninguno de sus artículos, no; nos diéramos por satisfechos con obtener dentro nuestra Patria con que ocurrir á las necesidades generales, pues los artículos primorosos, esos que no son mas que objeto de lujo, y en cuya elaboracion tan aventajados se muestran los franceses, de esos no tenemos empeño en quitarles la primacia á los extraños ni aspiramos á privar de ellos al buen gusto de nuestras clases opulentas. Es la satisfaccion de los grandes consumos dentro nuestro propio pais, de esos que constituyen el gran comercio y emplean millares de brazos lo que aspiramos á obtener, creyendo que es el colmo de la insensatez el no conseguirlo si nos es dable lograrlo.

¿Lo es? sí, de seguro.

La industria y la fabricacion se extienden por nuestras provincias de una manera asombrosa, y ni las calamidades de una guerra civil ni los trastornos de una revolucion, ni la inseguridad acerca su porvenir, que tantos tan encarnizadamente combaten, son poderosas para abatirla en su vigoroso suelo. Todos los dias vemos formaciones de nuevas asociaciones, establecimientos de nuevas fábricas, y anunciada bajo eien distintas formas la secunda union del talento y de la aplicacion con capitales improductivos hasta al presente y mayores de lo que se creia; en una palabra causamos ya el incombio de la Cartago de nuestros dias, pues aquella nacion orgullosa que quiere tener á todas las demas por tributarias, vuelve alarmada sus ojos hacia el Oriente de España, y pronuncia el nombre de Cataluña como el de una rival que empieza á hacerse respetar y dar con el ingenio, amor al trabajo y constancia de sus hijos claras muestras de lo que un dia puede alcanzar para bien suyo y de sus hermanos á quienes presenta un vivo ejemplo de lo que pueden ser, brindándoles á que le sigan.

Ningun obstáculo fisico podemos encon-

trar en la ancha via que puede conducir nuestra fabricacion hasta la cúspide de la prosperidad.

Ricos somos, como la nacion que mas lo sea en motores ya naturales ya artificiales. Manantiales inagotables, saltos colocados por la naturaleza como si lo estuvieran por el arte, torrentes que se desgajan de la cima de nuestras montañas, fáciles de utilizar en su rápido curso, y que unidos á otros forman en nuestras inmensas llanuras rios de consideracion, nos brindan con el medio mas económico de dar impulso á los variados establecimientos que requiere la satisfaccion de nuestras distintas necesidades, y allí donde la naturaleza no nos muestra patentes en la superficie de la tierra esos medios, que bien aprovechados lo son de riqueza y engrandecimiento, ya los oculta en su seno bajo forma distinta pero no menos eficaz.

Las montañas de Asturias y las de este nuestro pais ofrecen inagotables depósitos del carbon mineral, que desde el momento que puedan trasladarse á las orillas de los dos distintos mares que nos circundan, podrán facilitar el levantamiento de fábricas en los puntos en que mas convenga y se vean faltos de un motor natural.

El hierro de que necesitan los establecimientos fabriles no nos será dado agotarlo ni á nosotros, ni á los hijos de nuestros hijos, y en una palabra, no hay elemento alguno de los que pueden considerarse indispensables á una nacion para optar á los lauros de la moderna industria que no los encuentre la España en su seno, y no los tenga en abundancia.

Y si es así, ¿por qué no deberemos ponerlos en obra y nos resignamos, por lo contrario, á comprar al extranjero lo que podemos crear y hasta venderle?

¿Se nos objetará nuestra carencia de sidra? Pero de esta queremos pruebas mas convincentes que las que se nos aducen poniéndonos ante los ojos nuestra actual miseria, pues esta puede ser efecto preciso de otras causas que no es indispensable ahora enumerar y que presentan de hulto acreditados economistas.

A mas de que, este cargo con que se

quiere insultar nuestro actual calamitoso estado, le rechazamos con indignacion al volver la vista á la actividad devoradora y al afan por el trabajo que ostentan nuestros paisanos, y que brillarán tambien en otras provincias á medida que vaya extendiéndose en ellas la fabricacion de suyo propangandista, y se palpen las comodidades y los goces que proporcionan sus lucros á las clases medias, y el salario á las mas ínfimas: y aun en las provincias en que hoy dia se ven mayor número de holgazanes, florecia la industria no hace tres siglos, lo que evidencia que no es la desidia un vicio de sus habitantes y que caso de serlo no es incorregible.

Es pues evidente que no hay obstáculo alguno que nos impida seguir en pos de otras naciones por la senda de la fabricacion y de la industria, y no habiéndole ¿no sería repetimos, el colmo de la insensatez el renunciar á ella para ocuparnos exclusivamente en la Agricultura?

Hemos visto que esta no podrá prosperar sin tener seguro el consumo de sus productos, que este consumo ó debe encontrarse en lo interior en la parte de poblacion destinada á la fabricacion, al tráfico y á las artes, ó en el exterior por medio de la exportacion; que esta es incierta y que será cada dia menor, puesto que todos los pueblos consumidores se afanan para aproximar lo mas posible sus productos á sus necesidades, y que aun cuando les resultare siempre gran déficit, pueden esas naciones celebrar tratados con otras productoras en que no tengamos nosotros parte. Dicta pues la prudencia que nos procuremos un consumo interior y que á este efecto fomentemos la fabricacion, el tráfico y la industria, que es lo único que nos lo puede proporcionar.

Nuestra poblacion secundada con los medios que ofrece á la labranza su ejercicio perfeccionado, y á la fabricacion la maquinaria, sufraga para la prosperidad de ambos objetos, y dicha poblacion irá en aumento cada dia, pues no debemos olvidar que como dice Montesquieu siempre se celebra un matrimonio allí donde hay lugar para vivir dos personas.

Es pues nuestra idea, que fabriquemos para ocurrir á nuestras necesidades desde luego y extendernos despues cuanto podamos y nos convidan á hacerlo los preciosos restos que nos quedan aun de la gloriosa diadema de los dos mundos; y que explotemos el suelo para obtener nuestros consumos, entrar en competencia con los mercados extraños y proporcionar con mas ventaja que estos cuantiosos cargamentos.

En una palabra, y puesto que se nos arguye siempre con la opulenta Inglaterra, hagamos para nuestra fabricacion lo que ha hecho ella para su Agricultura, y consagremos á nuestro cultivo lo que dedica ella á su fabricacion. Hecho esto no veremos en los tratados mercantiles que con ella celebremos tan seguro nuestro abatimiento.

Asi creemos lo demanda el porvenir de nuestra nacion, cuyos gloriosos recuerdos hacen vibrar nuestro pecho, asi lo reclaman los intereses de esa misma Agricultura, que se pretende fomentar con la adopcion de unos medios que consumarian su ruina y contra los cuales protestamos, sintiendo sean tan escasas nuestras fuerzas y tan limitado nuestro discurso, como apasionado el amor que le tenemos, como ardiente nuestro deseo de verla próspera y floreciente.

*Narciso Fages de Romá.*

*Este periódico sale dos veces al mes. Se suscribe en Figueras en la Sociedad donde se halla establecida la redaccion, y en la Imprenta y Librería de Matas al precio de 12 rs. vn. por seis meses y 24 por un año franco de porte, y en los puntos siguientes: Barcelona Matas, Piferrer: Cerreera Gasset: Gerona Figaró: La Bisbal Administracion de Correos: Lérida V. de Corominas: Manresa Roca: Mataró Abadal: Olot Dourem: Reus V. de Angelon: Tarrasa Payeras: Tarragona Puigrubi, Mallol: Tortosa Miró: Vich Valls. En las demas ciudades en las principales librerías y por libranza contra correos á favor de la Sociedad Académica y Recreativa de Figueras.*

Para los individuos de las Sociedades Académica y Recreativa ó de Agricultura, la suscripcion es de 8 reales por semestre.

**Figueras: Imp. de GREGORIO MATAS Y DE BODALLÉS, calle de Gerona.**